

samente para ultraje del sentido comun y esos son precisamente los que constituyen los artículos de la fé de sus creencias!

Lo mismo sucede en política. Los mas inteligentes y puros no llegan á entenderse; así es que se cree que la república es una forma de gobierno utópica, irrealizable. Recorriendo los anales de su historia y remontándonos hasta donde nos sea posible, veremos que los pueblos, cobardes é indiferentes, en vez de querer gobernarse por sí mismos, prefieren ser mandados por individuos que se proclaman sus Basileos. Este jefe les coje las tres cuartas partes de sus recursos, lo mas florido y mejor de la nacion, enumera á todos sus súbditos y de vez en cuando los envia á darse de cabezadas con el pueblo vecino, gobernado á su vez por otro Basileo. Semejantes á bancos de arenques, dirigense de ambas partes hácia un campo de batalla, que llaman el *campo de honor*, y se destrozan recíprocamente como dementes furiosos, sin saber por qué y sin poder entenderse atendido á que hablan diferentes idiomas. Algunos mimados de la casualidad vuelven del combate. ¿Pero creéis que vuelven con el ódio hácia el tirano que los manda? De ninguna manera. Al volver á sus hogares, el primer

cuidado de aquellos restos de ejército es celebrar juntamente con los dignatarios de su secta acciones de gracias, suplicando á Dios conceda largos y felices dias de vida al hombre digno que se tituló su paternal Basileo!

QUÆRENS. — De esta relacion se deduce que los habitantes de Delta Andrómeda son física é intelectualmente inferiores á nosotros; porque en la Tierra distamos mucho de observar semejante conducta. En resúmen, en aquel mundo no existe mas que un reino animado, un reino móvil, sin sueño, entregado á la agitacion perpetua por una inexorable fatalidad. Semejante mundo me parece muy raro.

LUMEN. — ¿Qué diriais pues del que habité quince siglos hace? Mundo igualmente dotado de un solo reino, pero tampoco de un reino móvil, al contrario, de un reino fijo, como vuestro reino vegetal?

QUÆRENS. — Animales y hombres detenidos por raíces?..

III

AURORA

LUMEN. — Mi existencia anterior á la del mundo de Andrómeda tuvo lugar en el planeta Vénus, cercano á la Tierra, y donde recuerdo haber sido mujer. No lo he vuelto á ver directamente por la ley de la luz, puesto que esta tarda igual tiempo para llegar de Vénus ó de la Tierra hasta Capella, y por lo tanto al mirar á Vénus, la veo ahora tal como era hace 72 años y no 900, época de mi existencia en dicho planeta.

Mi cuarta vida anterior á la de la Tierra pasó en un inmenso planeta anular perteneciente á la constelacion del *Cisne* y situado en la zona de la Via lactea. Sabed que dicho mundo no se halla poblado mas que de árboles.

QUÆRENS. — ¿Es decir que no hay allí mas que plantas, y que no han aparecido todavía ni animales ni seres inteligentes y parlantes?

LUMEN. — No es eso. No existen mas que plantas, es verdad; pero en aquel vasto mundo de plantas, hay razas vegetales mas adelantadas que las de la Tierra; hay plantas que viven como vos y yo; que sienten, piensan, razonan y hablan.

QUÆRENS. — Pero eso es imposible!... Oh! dispensadme, queria decir, es extraordinario, incomparable y completamente desconocido.

LUMEN. — Existen tan cierto esas razas vegetales, que de ellas formaba yo parte hace quince siglos, en la época en que era árbol razonador.

QUÆRENS. — Pero decidme, como puede razonar una planta sin cerebro y hablar sin lengua?

LUMEN. — Enseñadme, os lo ruego, porque procedimiento íntimo vuestro cerebro material dá nacimiento á ideas intelectuales y por qué movimiento vuestra alma traduce sus mudos pensamientos en palabras audigibles?

QUÆRENS. — Pienso en ello, maestro; pero verdaderamente no encuentro la explicacion fundamental de ese hecho tan comun por lo demás.

LUMEN. — No hay derecho para declarar imposible un hecho desconocido, cuando de ese modo se ignora la ley de su propio modo de ser. Por que sea el cerebro el origen material puesto en la

Tierra á disposicion de la inteligencia, ¿creéis acaso que haya cerebros semejantes, cerebros y médulas espinales en todos los globos del espacio? Sería demasiada candidez el creerlo. La ley del progreso rige el sistema vital en cada uno de los mundos. Este sistema vital se diferencia segun la naturaleza íntima y las fuerzas particulares de cada mundo. Cuando ha llegado á un grado suficiente de elevacion que la hace capaz de entrar en el sistema del mundo moral, el *espíritu* mas ó ménos adelantado hace en él su aparicion. No vayais á creer que el Padre eterno crea directamente en cada globo una raza humana. No. El primer escalon del reino animal recibe la transfiguracion humana por la fuerza misma de las cosas, por la ley natural, que le enaltece el dia en que el progreso le ha traído á su grado de superioridad relativa.

¿Sabeis porque teneis pecho, estómago, dos piernas y dos brazos, y una cabeza provista de sentidos visual, auditivo y olfativo? Pues es por la razon de que los cuadrúpedos, los mamíferos que precedieron al hombre en la Tierra fueron formados del mismo modo. Los monos, los perros, los leones, los osos, los caballos, los bueyes, los tigres, los gatos, etc., y ántes que

ellos el rinoceronte la hiena de las cavernas, el ciervo de gigantesca cornamenta, el mastodonte, el zaurigo, etc., y ántes de estos tambien el plesiosauro, el ictiosauro, el iguanodonte, el pterodáctilo, etc., y ántes de los mismos tambien las tortugas, los crustaceos, etc., han sido producto de las fuerzas vitales que actuaban en la Tierra, dependientes del estado del suelo y de la atmósfera, de la química inorgánica, de la cantidad de calor y gravedad terrestre. El reino animal ha seguido en la Tierra desde su origen esa marcha continua y progresiva hácia el perfeccionamiento de la forma, tipo de los mamíferos, desprendiéndose cada vez mas de las imperfecciones de la materia. El hombre es mas bello que el caballo, este mas que el oso y este á su vez mas que la tortuga. Una ley semejante ha regido en el reino vegetal. Los vegetales pesados, toscos, sin hojas y sin flores empezaron la série. Despues, con el andar de los siglos, las formas se hicieron mas elegantes y puras. Aparecieron las hojas vertiendo en los bosques una sombra silenciosa. Las flores, á su vez, vinieron á embellecer el jardin de la Tierra y á derramar dulces perfumes en la atmósfera insípida hasta entónces. Esa doble série progresiva de los dos reinos se encuentra de

nuevo hoy en los terrenos terciarios, secundarios y primordiales visitada por la escrutadora mirada de la geología.

Hubo un tiempo en la Tierra en que algunas islas brotando apenas del seno de aguas calientes, en los vapores abundantes de una atmósfera sobrecargada, no había otros seres que se distinguieran del reino inorgánico mas que algunos filamentos suspensos en las olas. Algas, fucos, esos fueron los primeros vegetales. En las rocas se ven nacer algunos seres á los cuales la inteligencia no puede dar nombre. Allí vemos henchirse las esponjas; mas allá se levanta un árbol de coral; acullá las medusas se desprenden como hemisferios gelatinosos. ¿Son animales? ¿Son plantas? La ciencia permanece muda. Son animales-plantas, zoófitos.

Pero la vida no se limita tan solo á estas formas. Existen otros seres no ménos primitivos y tan elementales que señalan un género de vida especial. Son anillados, gusanos, peces reducidos al estado tubular, seres sin ojos, sin oídos, sin sangre, ni nervios, ni voluntad; especies vegetativas que no obstante se hallan dotadas de un poder *locomotor*.

Mas tarde aparecen rudimentos de órganos

locomotores, de vida mas libre. Después son peces y anfibios. El reino animal se vá formando por sí mismo.

¿Qué hubiera sucedido si los primeros seres no hubiesen abandonado su roca? Si aquellos elementos primitivos de la vida terrestre hubieran permanecido enclavados en el punto de su formación y si por una causa cualquiera la facultad de locomoción no hubiese tenido principio?

Hubiera sucedido que el sistema vital terrestre en vez de manifestarse en dos diferentes direcciones, el mundo de las plantas y el de los animales, hubiera continuado manifestándose solo en la primera. No hubiera habido mas que un reino en vez de dos y actuando el poder creador como activo en el reino animal, no se hubiera detenido en la formación de las sensitivas, plantas superiores que se hallan ya dotadas de un verdadero sistema nervioso, ni en la formación de las flores que están ya tan cerca de vosotros en sus actos orgánicos, sino que continuando su marcha ascendente, lo que se ha producido en el reino animal se hubiera producido en el vegetal. Existen ya vegetales que sienten y obran; hubiera habido tambien vegetales que pensasen y se diesen á entender. No por eso se

hubiera privado la Tierra del género humano. Únicamente lo que hubiera sucedido es que en vez de ser el género humano moviente, como lo es, hubiera estado fijo por los pies.

Tal es el estado del mundo anular que habité, hace quince siglos, en el seno de la Via láctea.

QUÆRENS. — Os aseguro que ese mundo de Hombres-Plantas me choca mas que el anterior. No me puedo formar idea de la vida y costumbres de esos seres singulares.

LUMEN. — Su género de vida es en efecto muy distinto al vuestro. No construyen ciudades, no viajan, ni tienen forma alguna de gobierno. No conocen la guerra, este azote de la humanidad, y no tienen ese amor propio nacional que os caracteriza. Prudentes, pacientes y dotados de gran constancia, no tienen ni la movilidad ni la fragilidad de los hombres de la Tierra. Viven por término medio de cinco á seis siglos, en una vida tranquila, dulce, uniforme y sin disturbios. Pero no vayais á creer que aquellos hombres-plantas no tengan mas que una vida vegetativa; tienen por el contrario una vida muy personal y muy absoluta. Están divididos, no por castas, segun el nacimiento ó la fortuna, como en la Tierra, lo cual es absurdo, sino por familias, cuyo valor

natural se diferencia precisamente segun la especie. Tienen una historia social, no escrita, pues nada puede perderse entre ellos atendido á que no hay ni emigraciones ni conquistas, sino por tradicion y por generacion. Cada uno conoce la historia de su raza. Hay tambien dos sexos como la Tierra, y las uniones tienen lugar de un modo análogo pero mas puro, desinteresado y afectuoso. No siempre son uniones consanguíneas por eso : á veces hay fecundaciones á distancia.

QUÆRENS. — Pero en fin, ¿ cómo pueden comunicarse sus ideas, si es cierto que piensan ? Y por otra parte, maestro, cómo os reconocisteis vos mismo en aquel mundo tan raro ?

LUMEN. — Una misma respuesta servirá para vuestra doble pregunta. Miraba yo hácia aquel anillo de la constelacion del Cisne y en él se fijaba con insistencia la vista de mi alma; admirábame no ver mas que vegetales en su superficie y con particularidad observaba las singulares agrupaciones en el campo : aquí de dos en dos, allá de tres en tres, mas allá de diez en diez, y mas léjos en mayor número ; veía algunos que parecían sentados á orillas de una fuente, otros parecían como recostados, con pequeños retoños al rededor de sí ; trataba de reconocer en aquella arbo-

leda las especies terrestres, como los pinos del Norte, las encinas, los álamos y los sauces, pero no pude encontrar estas formas botánicas; por último fijé sobre todo mis miradas en un vegetal de la forma de la higuera, sin hojas ni frutos, pero con flores de color de escarlata, cuando de repente ví á aquella enorme higuera alargar una rama, como un brazo gigantesco, llevar el extremo de aquel brazo hácia su copa, desprender una de las magníficas flores que adornaban su cabellera y presentarla en seguida, inclinando la copa, á otra higuera esbelta y elegante cargada de hermosas flores azules y que se hallaba algunos pasos delante de él. Pareció este recibir con cierto agrado la flor purpurina, pues extendió una rama, se podría decir una mano cordial á su vecino y en esta actitud permanecieron largo tiempo.

Sabeis que en ciertas circunstancias basta un gesto para dar á conocer á una persona. Esto fué lo que me sucedió ante aquel cuadro. Aquel gesto de la higuera de la Via láctea despertó en mi espíritu todo un mundo de recuerdos. Aquel Hombre-Planta, *también era yo*, hace quince siglos, y reconocí á mis hijos en las higueras de flores de violetas que me rodeaban, pues recordé que el color de las flores descendentes resulta de la

mezcla de los dos colores del padre y de la madre.

Aquellos Hombres-Plantas ven, oyen y hablan, sin ojos, sin oídos y sin laringe. En la misma Tierra teneis ya flores que distinguen muy bien no tan solo el día de la noche, sino también las diferentes horas del día, la altura del Sol en el horizonte, un cielo puro de un cielo encapotado; que se impresionan por la diversidad de ruidos con exquisita sensibilidad y que por último se entienden entre sí perfectamente y hasta con las mensajeras mariposas. Estos rudimentos se hallan desarrollados á un verdadero grado de civilización en el mundo de que hablo, y aquellos seres son tan completos en su género como lo sois en la Tierra en el vuestro. Verdad es que su inteligencia está ménos adelantada que una mediana inteligencia de la humanidad terrestre, pero en sus costumbres y sus relaciones recíprocas, en todo, llevan consigo cierta delicadeza y dulzura que deberían tomar por norma la mayor parte de los habitantes de la Tierra.

QUÆRENS. — Maestro, ¿cómo es posible que se vea sin ojos y que se oiga sin oídos?

LUMEN. — Cesaria nuestra estrañeza, antiguo amigo mio, si reflexionais que la luz y el sonido no son otra cosa mas que *modos del movimiento*,

Para apreciar uno ú otro de esos modos del movimiento, os es necesario (y os basta) tener un aparato en correspondencia con él, aun cuando no fuera mas que un simple nervio. El ojo y el oído son esos aparatos para nuestra naturaleza terrenal. En otra organizacion natural tanto el nervio óptico como el auditivo forman otros órganos muy diferentes. Además no existen tan solo en la naturaleza esos dos modos de movimientos: luminosos y sonoros; hasta puedo deciros que estas dos calificaciones derivan de nuestra manera de sentir y no de la realidad. Existen en la naturaleza no uno, sino diez, veinte, ciento, mil modos diferentes de movimiento. Estais organizados en la Tierra para apreciar principalmente los dos referidos y son los que constituyen toda nuestra vida de relacion. En otros mundos hay otros sentidos para apreciar la naturaleza bajo otros aspectos, sentidos que unos hacen las veces de nuestros ojos y oídos y otros reciben percepciones completamente extrañas á las que se hallan al alcance de los organismos terrestres.

QUÆRENS. — Cuando poco há me hablabais de los Hombres-Plantas del mundo del Cisne, me vino á las mientes preguntaros si las plantas terrestres tienen alma.

LUMEN. — Es claro que sí. Las plantas terrestres se hallan dotadas de alma lo mismo que los animales y los hombres. Sin el alma virtual no podria subsistir ningun organismo. La *forma* de un vegetal está hecha para su alma. ¿Por qué una bellota y un hueso plantados la una al lado del otro, en el mismo suelo, bajo el mismo clima é idénticamente en iguales condiciones, han de producir la primera una encina y el segundo un melocotonero? Porque una fuerza orgánica que reside en la encina construirá un vegetal especial, y otra fuerza orgánica, otra alma, que reside en el melocotonero, atraerá á sí otros elementos para formar del mismo modo su cuerpo específico; lo mismo que una alma humana se construye á sí propia su cuerpo, sirviéndose de los medios puestos por la naturaleza terrestre á su disposicion. No hay mas diferencia que el alma de la planta no tiene conciencia de sí misma.

Almas de vegetales, almas de animales, almas de hombres, son seres que llegaron ya á un grado de personalidad, de autoridad suficiente para doblegar á sus órdenes, dominar y regir bajo su direccion las demás fuerzas no personales esparcidas en el seno de la inmensa naturaleza. La mónade humana, por ejemplo, superior á la

mónade de la sal, á la del carbono á la del oxígeno, las absorbe é incorpora á su obra. Nuestra alma humana en nuestro cuerpo terrestre, en la Tierra, sigue sin darse cuenta de ello todo un mundo de almas elementales que forman las partes constituyentes de su cuerpo. La materia no es una sustancia absolutamente sólida y estensa; La sustancia no tiene importancia. De un átomo al otro hay un vacío inmenso relativamente al tamaño de los mismos. Al frente de los diversos centros de fuerzas constituyentes que forman el cuerpo humano, el alma humana gobierna todas las almas ganglionarias que le están subordinadas.

QUÆRENS. — Confieso, mi profundo profesor, que no comprendo con claridad esta teoría.

LUMEN. — Por eso os la explicaré con un ejemplo que os la presentará como un hecho.

QUÆRENS. — ¿Cómo un hecho? Seriais acaso una reencarnación de la princesa Scheezarada y me habeis fascinado en un nuevo cuento de las *Mil y Una Noches!*

IV

LUMEN. — Antes de haber sido *árbol pensante*, hace quince siglos, en el mundo anular de la constelación del Cisne, fui, hace 2,400 años próximamente, habitante del sistema θ (*Théta*) de Orion. Conoceis y habeis admirado muchas veces conmigo esta rica constelación. La estrella θ se encuentra debajo de la Espada suspendida al Cinturón y brilla al margen de la famosa nebulosa. Se halla mucho más próxima á las regiones celestes en que nos hallamos que esa nebulosa sumergida á lo lejos en los cielos. Tarda su luz 2,400 años en atravesar la distancia que la separa de Capella, donde está situado siempre mi observatorio, punto alrededor del cual gravita nuestra conversacion.

Este sistema de θ de Orion es uno de los más particulares que existen en la bóveda celeste, tan variada y rica en joyas. Consta de cuatro so-

les principales colocados en cuadrilátero. Dos de estos soles que forman lo que podría llamar la base del cuadrilátero, están acompañados además uno por un sol y el otro por dos. En rigor es pues un sistema de siete soles alrededor de los cuales gravitan planetas habitados.

Hallábame entonces en un planeta que giraba alrededor de un sol de segundo orden. Este gira alrededor de uno de los cuatro soles principales que á su vez gira, como los demás alrededor de un centro de gravedad invisible colocado en el interior del cuadrilátero. No seguiré hablándoos de esos movimientos; debéis conocerlos por la mecánica celeste.

Hallábame pues alumbrado y calentado en mi planeta por siete soles á un tiempo: por uno mayor y mas radiante al parecer que los seis restantes, por hallarse mas cerca de mí; por un segundo muy grande y brillante tambien; por tres medianos y por dos pequeños gemelos. Mi sol principal era de color azul cobalto; mi segundo naranjado, los tres pequeños blancos y los dos últimos asemejaban á dos ojos de rubí.

QUÆRENS. — ¡Es decir que en el cielo existen semejantes soles de colores, dobles y multiples!

LUMEN. — Los hay en gran cantidad. El sistema de que os hablo entre otros es conocido por los astrónomos de la Tierra, que cuentan ahora á millares en sus catálogos los sistemas de estrellas dobles, multiples y de colores. Podeis comprobarlo vos mismo con el telescopio.

En el planeta de Orion de que he hablado poco há, los séres ni son vegetales ni animales. No pudieran tener cabida en ninguna clasificacion de la vida terrestre, ni siquiera en una de las dos grandes divisiones del reino vegetal y animal. No sé verdaderamente á que compararlos para daros una idea de su forma.

¿Habeis visto en los jardines botánicos el cirio gigantesco, el *cereus giganteus*?

QUÆRENS. — No me es desconocido este vegetal. Su nombre procede de su semejanza con los cirios de tres ó mas ramas que se encienden en los templos.

LUMEN. — Pues como os decia, los hombres de θ Orionis se asemejan algo á aquella forma. Sin embargo se mueven lentamente y permanecen en pié por un procedimiento de succion, como ampollas. La parte inferior de su tallo vertical, la que estriba en tierra extiende ligeramente á la manera de las estrellas de mar unos pequeños